

---

# El Círculo de Jericó

## César Mallorqui

---



*El Círculo de Jericó* es una recopilación de relatos escritos por César Mallorquí utilizando el método del *fix-up*, según el cual se aúnan varias historias originalmente independientes a través del recurso de escribir una nueva historia que sirva como nexo entre ellas.

La historia escrita para este propósito es la que da nombre al libro, *El Círculo de Jericó*. En ella se nos cuenta cómo un escritor en plena sequía de ideas hace un viaje con su familia para relajarse y recuperar la inspiración. Durante el mismo, se encuentran, justamente el 21 de junio, solsticio de verano, con un grupo de siete misteriosos personajes que el protagonista da en llamar *El Círculo de Jericó*, reunidos en torno a un menhir en un paraje sugerente, el fondo de un volcán inactivo en la Garrotxa.

Los siete personajes afirman reunirse de vez en cuando para cuidar de la realidad, que esta no se mezcle o desvíe de lo que debe ser. Para ello, cuentan historias. Cada uno de ellos relatará una historia al escritor y su familia, correspondientes a los siete relatos recopilados en el libro.

## Presentación

*Esta va a ser una presentación un poco especial, y es que César Mallorquí es un tipo especial. Por muchas razones, entre ellas por ser una de las voces más brillantes, sensatas, equilibradas e inteligentes en el panorama de la ciencia ficción española. Y porque, pese a lo que ha ocurrido hasta hoy, me gusta considerarme su amigo. Les voy a contar una historia que casi, casi, podría llegar a ser truculenta. Suerte que el bueno de César es poco belicoso... Vayamos por partes.*

*César Mallorquí es bastante más alto que yo y también escribe mucho mejor. Lo primero se lo puedo perdonar (nunca he creído que la valía de los seres humanos se midiera en centímetros), lo segundo no se lo perdonaré nunca y es lo único que podría empañar la curiosa complicidad que parece establecerse (al menos por mi parte) entre nosotros.*

*Pero la dicha no es nunca perfecta.*

*Entre otras cosas, César es algo así como el «acaparador oficial de premios» de la ciencia ficción española de los últimos años. Prácticamente no hay premio convocado al que no se presente y, lo que es mucho más grave, el tío va y los gana.*

*El «prácticamente» del párrafo anterior sólo tiene una curiosa excepción: aquellos concursos literarios en los que yo he formado parte del jurado. En ese caso, César no se lleva nunca el premio.*

*Y el bueno de César (en verdad debe ser un buen tipo) sigue considerando que soy su amigo...*

*César Mallorquí ha ganado ya, con sus distintos y más recientes relatos, los premios Alberto Magno, Aznar, Domingo Santos y todo lo que puede ser «ganable» en España escribiendo relatos de ciencia ficción. Excepto cuando yo estoy metido en el tinglado.*

*La cosa empezó en el año 1992 con su novela corta La vara de hierro, que envió al Premio UPC de ciencia ficción. Puedo prometer y prometo que a mí me gustaba y era mi candidata, por lo menos, para el segundo premio. Pero no hubo manera de que lo obtuviera porque a algunos de los miembros del jurado se les atravesó la historia. La primera en la frente.*

*El bueno de César no desfallece y tiene más moral que el Alcoyano. En 1993 presentó otra maravillosa novela corta al Premio UPC. Se trataba de La casa del doctor Pétalo y esta vez yo estaba convencido de que era una clara candidata al premio. La originalidad del tema, su relación con Barcelona y con la arquitectura me hacían pensar que tenía muchos argumentos para defender esa historia precisamente en el Premio de una universidad politécnica y, además, en Barcelona. Como es lógico, yo no sabía a ciencia cierta que el autor era César Mallorquí, pero el estilo (único e irrepetible) y el pseudónimo utilizado me lo hacían sospechar. En la reunión del jurado, e incluso antes de abrir las plicas, supe de cierto que el autor tenía que ser Cesar Mallorquí. El gafe seguía actuando. Pese a mis recomendaciones, el resto de los miembros del jurado dijo que yo debía de estar loco y que «aquello» no merecía el premio (había, decía alguno, «escenas de sexo explícito mal realizadas»; y yo me preguntaba intrigado qué quería decir eso y dónde estaban esas escenas en las que yo no había ni siquiera reparado). Ahí ya me di cuenta de que, efectivamente, el autor tenía que ser César Mallorquí, ya que ésa era la única explicación posible del rechazo y de que esa maravilla que es La casa del doctor Pétalo no obtuviera ningún premio. La apertura de plicas corroboró las sospechas. El destino de César se-*

guía marcado. Tampoco en 1993 se llevó nada del Premio UPC y apareció sólo como finalista. A partir de aquel momento empecé a considerarme como el «gafe» particular de César Mallorquí.

En 1994 la moral alcoyana de César decayó y ya no se presentó al Premio UPC. Es una persona inteligente y sabía que yo seguía formando parte del jurado... Aunque espero que en el futuro rectifique. Incluso me veo capaz de abandonar el jurado del Premio UPC para ver si, sin mi aciaga presencia, César se lleva de una vez un premio que también merece.

Pero, aunque no se presentara al Premio UPC, tampoco en 1994 se libró de mí.

Tal vez sin saber que yo formaba parte del jurado, César presentó un estupendo relato al Premio Aznar de 1994. Precisamente ése, que al abrir las plicas resultó ser su relato, El escritor, la muerte y el diablo, era mi candidato más destacado y así lo dejé claro en todas las votaciones. Pero algunos de los otros miembros del jurado no lo entendieron así, le votaron muy mal y, al final, la historia quedó segunda. Cuando supe el nombre del autor no me extrañé. El destino es inexorable: la historia se repetía de nuevo.

Debo decir que, si vuelvo por un momento a mi actividad de profesor universitario, me siento tentado a enunciar un nuevo teorema aplicable a la ciencia ficción española de los años noventa: «La presencia de Miquel Barceló en un jurado es condición necesaria y suficiente para que César Mallorquí no pueda obtener un premio que posiblemente merezca». El teorema tiene un corolario evidente que se corrobora de forma empírica con la realidad de los últimos años: «Si Miquel Barceló no forma parte de un jurado, se puede asegurar, con probabilidad cercana ciento por ciento, que César Mallorquí obtendrá premio».

Y el bueno de César sigue pensando que soy su amigo... Bromas aparte, pese a lo que haya ocurrido hasta hoy, creo que hago un favor a la ciencia ficción española desha-

*ciendo el entuerto y aportando mi granito de arena para que otros lectores puedan, como yo, maravillarse de lo bien que escribe César Mallorquí. Y como lo que se publica en NOVA CIENCIA FICCIÓN lo decido yo solito sin ayuda de jurados, esta vez no va a haber quien me pare.*

*(Escribo esto en enero, cuatro meses antes de la prevista aparición del libro. Cabe la posibilidad de que, en estos cuatro meses, mi arriesgada decisión pueda haber llevado a Ediciones B a la quiebra, o que se haya producido un incendio irreparable en la imprenta, o que un golpe de estado fascista impida la libertad de expresión, o que... Sé que parece fuerte, pero no las tengo todas conmigo: cuando estoy en medio de algo que puede favorecer a César Mallorquí, los hados parecen alborotarse. En cualquier caso declino toda responsabilidad: basta hoy nunca había creído en la mala suene ni en el mal fario...).*

*De las historias citadas, publiqué La vara de hierro en el número 1 de los Quaderns UPCF que edita la asociación de ciencia ficción de la Universidad Politécnica de Catalunya. Primer desagravio. Misión cumplida.*

*Las otras historias citadas aparecen, ambas, en este volumen que, por lo que yo recuerdo ahora, es el primer fix-up de la ciencia ficción española. El fix-up es el recurso técnico que se utilizó en la ciencia ficción norteamericana de los años cuarenta y cincuenta para dar forma de libro a obras que habían visto la luz en forma de relatos, ya fueran separados o independientes. El autor fabrica un nexo de unión entre los relatos y éstos aparecen en un único libro. Así nacieron series de gran fama en la ciencia ficción mundial como, nada más y nada menos, las inolvidables Fundación de Asimov o Dune de Herbert.*

*Mallorquí, al igual que los viejos maestros, ha construido un nuevo relato, EL CÍRCULO DE JERICÓ, de forma que alberga y da cobijo a siete de sus mejores historias. Con ello éstas adquieren, en este montaje, un sentido unitario que nace de su engarce en el misterio de EL CÍRCULO DE JERICÓ.*

*Algo parecido a lo que se obtiene en el Decamerón de Boccaccio, en los Cuentos de Canterbury de Chaucer o en Las mil y una noches.*

*El resultado es brillante, como no podría ser menos viniendo de César Mallorquí. Y, leídos de nuevo los relatos, al amparo del eje vertebrador que les ofrece EL CÍRCULO DE JERICÓ, me ha parecido encontrar en ellos incluso un nuevo significado. Aunque, como describe el mismo autor, «se trata de un libro de relatos que adopta la forma de siete historias distintas englobadas por una octava narración que sirve como nexo de unión».*

*Antes de hablar del libro, remito al lector a la «reseña biográfica» con la que éste finaliza, tal y como ya es habitual en las publicaciones de NOVA CIENCIA FICCIÓN. Ya se indica allí que, esta vez, la reseña ha sido redactada por el mismo escritor y el editor acepta buena parte de su responsabilidad al publicarla tal cual la envió César Mallorquí tras mi solicitud. Aunque sí resulta necesaria una aclaración: el mismo César me dice en su carta que la reseña «es breve y concisa. Está escrita en tercera persona, pero contiene notas de pie de página en primera persona, por lo que me temo que deberás reelaborarla». Debo reconocer que he intentado reelaborarla pero no logro quedar satisfecho (ya dije que Mallorquí escribe mucho mejor que yo). Por ello la incluyo tal cual salió del teclado del autor, con mis disculpas por lo que ello tenga de atentado a las reglas gramaticales (esa tercera persona en el texto, que se conviene en primera persona en las notas). ¡Qué se le va a hacer! La brillante redacción y el humor de César se merecen la infracción de las reglas.*

*Sin renunciar (del todo) a mi función de editor, voy a incluir algunos de los interesantes comentarios que César me hacía en su carta. Su dilatada explicación contenía, entre otros, los siguientes puntos que, claramente, completan su propia imagen como escritor e interesado por la ciencia ficción:*

Si deseas más información, por ejemplo mis influencias y opiniones sobre el género, ahí van:

Mis autores «clásicos» preferidos son Bester, Cordwainer Smith, Simak, Sturgeon y Fredric Brown (seguidos muy de cerca por Shecley, Kuttner, el primer Bradbury y, parcialmente, Clarke).

De los escritores posteriores me quedo con Disch, Ian Watson, Zelazny, George R. R. Martin, así como el Gibson de sus primeros cuentos y *Neuromante* (el resto de su producción me ha decepcionado).

De entre todos estos autores, y de entre todos los autores de CF que hay y ha habido, creo que sólo dos han conseguido con su obra aportar algo nuevo a la literatura en general. Por supuesto hay un montón de autores y obras de gran calidad, pero yo me refiero a escritores que hayan conseguido crear algo distinto, no sólo en el campo de la CF, sino en el mundo de las letras. Esos dos escritores son Cordwainer Smith y Alfred Bester (el Alfred Bester que escribió en la década de los cincuenta).

Ahora bien, debo reconocer que cada vez veo menos clara la diferencia que pueda existir realmente entre CF y literatura fantástica. Parte de mis relatos se dedican, precisamente, a explorar la «zona de nadie» que existe entre ambos géneros. En general, creo que la CF es en realidad una técnica distinta para escribir fantasía. Sé que esto es discutible, y no vamos a perder el tiempo discutiéndolo, pero si lo aceptamos como hipótesis de trabajo, podré afirmar lo siguiente:

El más grande innovador escritor de CF/Fantasía es Jorge Luis Borges.

Porque creo que Borges es un autor de relatos fantásticos que escribe con técnica de ciencia ficción (o de «erudición ficción», que vendría a ser lo mismo).



De modo que, suponiendo que pueda reconocer mis auténticas influencias literarias, diría que son éstas:

Escritores de CF/Fantasía: Borges, Bester, Simak y Brown.

Escritores de literatura general: los humoristas ingleses, en particular Evelyn Waugh, Wodehouse y Richmal Crompton (sí, sí, la autora de las aventuras de Guillermo); Mark Twain, Jack London, Gabriel García Márquez, Antonio Machado, Enrique Jardiel Poncela, Auster, Conan Doyle, Kipling, Heller, Harris, Fernández Flores... En fin, un batiburrillo en el que no vale la pena seguir hurgando. En cuanto a las influencias extraliterarias: Hergé, el dibujante de Tintín. No es broma, le considero uno de los mejores narradores del siglo XX, aunque reconozco que no puedo ser objetivo.

Otras influencias: Orson Welles, Hawks, Ford, Kubrick y el cine en general, la pintura holandesa del XVII, el movimiento romántico, la cocina vasco-navarra y catalana, la arquitectura gótica y modernista, la música celta, Bach, Pink Floyd, la antropología, Graves, Marvin Harris, el estudio de las religiones (desde una perspectiva agnóstica y con particular interés por el sincretismo), la cinofilia (de cinos, perro)... como ves, de todo un poco.

Ah, sí y la informática: sin los procesadores de textos creo que no hubiera vuelto a escribir.

*Envidias aparte, y limitándose a glosar la última frase, sólo por haber contribuido a que César Mallorquí vuelva a escribir, la informática merece un monumento por parte de los aficionados a la ciencia ficción española.*

*En realidad las cartas que César Mallorquí me ha enviado para «animarme» a publicar EL CÍRCULO DE JERICÓ mere-*

*cerían ser incluidas en su integridad pero, si lo hiciera, esta presentación (casi autopresentación si me descuido) se haría interminable. Sólo añadiré que este fix-up incluye siete de los mejores relatos de la ciencia ficción española aparecidos en los años noventa:*

*El escritor, la muerte y el diablo, finalista en el Premio Aznar 1994, es una clásica historia de «pacto con el diablo» al estilo de Fredric Brown y resulta incluso original y divertida. Para mí es la ganadora moral de ese premio Aznar.*

*El rebaño es uno de los pocos relatos que Mallorquí no ha presentado a un premio. Por eso no ha ganado ninguno. Según parece, se escribió como un homenaje a Jack London y se confiesa deudor del relato «Vendrán lluvias suaves» en las famosas Crónicas marcianas de Ray Bradbury. En palabras del autor, «El rebaño» habla de la grandeza que se esconde tras la futilidad de las tareas inútiles. Y también habla sobre la tristeza. Sobre la gran tristeza que nos produce, no ya lo que ha desaparecido para siempre, sino lo que queda, los restos de esa pérdida...*

*Es evidente que a César, como a mí, le gustan los perros, esos curiosos animales que saben ser fieles a una especie que tal vez no merezca tal fidelidad...*

*El mensaje perdido es la primera historia del Gedeón Montoya, que protagonizó, más tarde, La vara de hierro. Según reconoce Mallorquí es su texto más literario y experimental, dotado de una rara atmósfera entre mítica e irónica. Como no podía ser menos, obtuvo el premio Aznar de 1991.*

*La pared de hielo fue Premio Alberto Magno (convocado por la Universidad del País Vasco) en 1992 y mezcla inteligentemente ingeniería genética y religión. Mallorquí dice de él que «es pura CF» y se muestra «satisfecho con su es-*

estructura narrativa, basada en constantes *flash backs*, así como en la fuerza de la historia. Creo que es uno de mis relatos con más garra». *Está prevista su traducción al inglés en una antología de autores europeos de ciencia ficción.*

Materia oscura, reconoce Mallorquí, «está (inconscientemente) inspirado en *El informe de Brodie*, de Borges». *Es una historia mágica y colorista concebida como un «divertimento». Obtuvo el premio Domingo Santos en la HISPA-CÓN de 1993. Es una de mis favoritas y de esas que recuerdo con mi mejor sonrisa.*

El hombre dormido obtuvo el segundo Premio Alberto Magno en la edición de 1993, el autor lo considera «un homenaje a Mircea Eliade» y es difícil su adscripción a ningún género, aunque, ¿a quién le importa eso si el resto es tan bueno?

La casa del doctor Pétalo fue finalista en el Premio UPC de 1993 y ha sido algo retocada para esta edición, en la que alcanza su forma definitiva, la que, a mi juicio, es una de las mejores novelas de la ciencia ficción española de todos los tiempos. Para Mallorquí «se trata de un delirio romántico (en el sentido más amplio de la palabra), inspirado por "La Bella y la Bestia". El arquetipo que es Mansión me parece un verdadero hallazgo, y creo que sus personajes son consistentes y sólidos. La protagonista, Sara Aludel, se comporta como un auténtico ser humano y Dostigres resulta ser una figura tan noble como patética». La casa del doctor Pétalo es una gran novela que, por sí sola, justifica esta edición. Con su publicación me siento liberado del grave complejo de culpa que sentí cuando no obtuvo premio en la convocatoria del premio UPC de 1993. Creo, sinceramente, que lo merecía. Si César Mallorquí puede escribir así, y si sigue haciéndolo, creo que este libro puede ser un

*hito importante para la ciencia ficción española de cara al siglo XX.*

*Finalmente, EL CÍRCULO DE JERICÓ es la octava historia que sirve de marco a las otras siete y, repito, les confiere (al menos para mí) un nuevo sentido. Lo he podido comprobar personalmente al leer las otras siete narraciones (ya conocidas en mi caso) en el seno de este engarce final con el cual César Mallorquí ha configurado el que va a ser uno de los libros más importantes y decisivos de la ciencia ficción española de los años noventa y, tal vez, de todos los tiempos.*

*Es un orgullo incorporar un autor como César Mallorquí a NOVA CIENCIA FICCIÓN. A un cinéfilo como César no le molestará que se me escape una frase tópica: «De casta le viene al galgo». Si José Mallorquí marcó y definió la ciencia ficción en España durante los años cincuenta, su hijo César ya ha marcado y definido gran parte de la ciencia ficción española de los años noventa. No conocí personalmente a José Mallorquí, pero le leía con la intensidad y la admiración que prestan la adolescencia y la primera juventud. Hoy nos hallamos en otros tiempos, con otras inquietudes y otros resultados, pero, tal vez con mayor madurez, la lectura de la obra de César Mallorquí sigue despertando en mí la admiración y la intensidad que me produjo, en otros tiempos y por otras razones, la obra de su padre.*

*Y, en el caso de César, su carrera tan sólo acaba de empezar. Hoy el FUTURO es suyo.*

MIQUEL BARCELÓ

A José Mallorquí, mi padre.  
A María José, por ser como es;  
y a Osear y Pablo, por interrumpirme,  
mientras trabajaba con el procesador de textos,  
las suficientes veces como para hacerme reflexio-  
nar  
más y mejor sobre lo que estaba escribiendo.

## Agradecimientos

Ningún libro es fruto exclusivo de la voluntad de su autor, y éste no escapa a esa regla. Son muchas las personas a las que debo agradecimiento por su apoyo y ayuda. En primer lugar, a José Carlos Mallorquí, mi hermano, que me animó a seguir adelante y cuyas observaciones sirvieron para mejorar algunos pasajes del libro. A Elena Álvarez, que leyó con entusiasmo los manuscritos. A Tomás Arriaga, que me dio apoyo informático. A Alberto Santos, que se empeñó en difundir mis relatos en su revista. A los miembros de la AEFCE, en particular a José Antonio Alvaro, Julián Diez, Juanma Barranquero, Susana Vallejo, Alfredo Lara y Ricard de la Casa. A Luis Alberto de Cuenca, cuya amable e indulgente crítica significó para mí un fuerte acicate; a él va dedicado el tercer capítulo de esta obra. Y, last but not least, a Miquel Barceló, no por ser mi editor, ni por su encomiable labor en pro de la literatura fantástica, sino por votarme incondicionalmente, pese a estar su empeño finalmente destinado al fracaso.

Gracias a todos. Sin vosotros, probablemente *El Círculo de Jericó* no existiría.

# 1

## Las lluvias

Cada vez que veo llover recuerdo la casa del cráter. Entre sus paredes escuché las historias por primera vez. Y fue allí, en la cima de un volcán dormido, donde el azar quiso que mi camino se cruzara con los miembros del Círculo de Jericó.

El círculo existía desde hacía miles de años; o, al menos, eso aseguraba la anciana húngara. En realidad, ellos no se denominaban a sí mismos de ninguna manera. Sencillamente, eran «el círculo», así, sin mayúsculas. Pero podemos llamarlos el Círculo de Jericó, es un nombre tan bueno como otro cualquiera.

Siete eran los adeptos al círculo. Siete personajes excéntricos y casi irreales, como los siete arcángeles de Enoch, como los siete planetas alquímicos, como los siete enanitos de la princesa Blancanieves... Nunca supe con exactitud cuál era su propósito ni a qué se dedicaban.

Sí, es cierto que escuché sus palabras y que ellos intentaron, a su extraña manera, compartir conmigo el secreto que guardaban. Pero creo que en ningún momento llegué a comprenderlos realmente, pese a la larga jornada que permanecemos juntos, allí, en la casa del cráter, bajo la tormenta.

Cada vez que escucho el rítmico tabaleo de la lluvia en el tejado, recuerdo que lo único que separa la realidad de la fantasía es una línea sutil, una tenue frontera que podemos cruzar sin tan siquiera darnos cuenta.